

Noticia de un secuestro entre la mentira política y la ficción mercenaria

Noticia de un secuestro: between political lies and mercenary fiction

Notícia de um seqüestro entre a mentira política e a ficção mercenária.

James Cortés Tique
Escuela de Estudios Literarios
Universidad del Valle (Colombia)

Resumen

En este artículo estudiamos el cumplimiento o incumplimiento de la promesa del periodista y novelista Gabriel García Márquez, *el jugar limpio las reglas del género reportaje*. Analizamos primero el ethos discursivo y prediscursivo del autor y, posteriormente, examinamos la estructura de la historia y el efecto personaje. Una pregunta se desprende al final de este artículo, ¿García Márquez escribe un relato para la legitimación de un sector de las elites tradicionales del poder político en Colombia?

Palabras claves: análisis semiótico del discurso, política, periodismo, ficción.

Abstract:

this article is an attempt to answer the question of whether if writer and novelist Gabriel García Márquez plays fair and follows the rules of news report. First, an analysis of discursive and pre-discursive *ethos* is made. Then, an examination of the structure of the story and the character effect follows. A question remains at the end of the article: Does García Márquez write a story to legitimate a sector of traditional Colombian elites of political power?

Key words: semiotic discourse analysis, politics, periodism, fiction.

Resumo

Neste artigo estudamos o compromisso e o incumprimento da promessa do jornalista e romancista Gabriel García Márquez, *jogar limpo as regras do gênero reportagem*. Analisamos primeiro o *ethos* discursivo e pré-discursivo do autor e posteriormente, examinamos a estrutura da história e o

efeito personagem. Uma pergunta surge al final deste artigo: García Márquez escreve um relato para a legitimação dum setor das elites tradicionais do poder político da Colômbia?

Palavras chave: análise semiótica do discurso, política, jornalismo, ficção.

Inti de la Hoz: Gracias Mary Poppins. Qué soda!. Ahora sí con la nueva reina se completó el abanico de las “coincidencias”, entre la monarquía y la democracia, que a la larga es lo mismo: puras coronas y maquillaje... Fíjense no más: Paola TURBAY, Paola Andrea BETANCUR, Carolina GOMEZ, Tatiana CASTRO que a pesar de Jaime es la excepción que confirma la regla, y lo que faltaba, Lina María... GAVIRIA! Ahora sí apertura, vallenato y Meta... de todo! [...] Todo súper play, súper fashion! Inti de la Hoz espectaculares QUAC! (Quac el noticero, emisión n° 41, 1996)

Releer *Noticia de un secuestro* diez años después de su publicación es como reabrir un ataúd de palabras para insuflarles un nuevo aliento y de nuevo echarlas a volar. El primer lector, el fascinado, el ingenuo, ha desaparecido para dar paso a otro lector, éste que ahora se presume, ante todo crítico de aquel lector ingenuo que no podría llamar de otro modo que “mí mismo”. Todo ha cambiado. No obstante ese lector ingenuo queda allí como testimonio de un momento, encerrado en la perpleja avidez de sus circunstancias de lectura, las mismas que el libro preveía como condición de su interpretación.

Para efectos de nuestro análisis, es preciso diferenciar dos cronologías. Una que corresponde a la diégesis de *Noticia de un secuestro* y otra que concierne a la coyuntura social del momento de su publicación, 1996. Dos hitos de la historia política de Colombia son concernidos en esas coordenadas temporales. La penosa situación vivida por los secuestrados

tiene como telón de fondo las discusiones de la Asamblea Nacional Constituyente que darán lugar a la Constitución de 1991. Por otra parte, la fecha de publicación del libro en 1996 no es indiferente al Proceso 8.000, nombre que identifica al mayor escándalo de corrupción política jamás antes escenificado ante, para y por los medios de comunicación en la historia del país. Es difícil hacer un resumen de dicho escándalo, por el momento nos interesa retener el eje principal: el Presidente Ernesto Samper Pizano (presidente en el periodo 1994-1998) fue acusado de recibir dineros del Cartel de Cali para la financiación de su campaña presidencial a cambio de, se supone, estratégicas prebendas. Los sectores políticos se alinean a favor o en contra del Presidente generando, en consecuencia, una ruptura entre las familias que ostentan el poder económico, político y periodístico en el país. El libro del periodista Gabriel García Márquez no se escapa a este contexto de divisiones: refleja uno de los bandos de la prensa oficial.

O. El pacto enunciativo: honestidad y responsabilidad

El lector de *Noticia de un secuestro*, cuyo signo distintivo es el del ciudadano ávido de comprender el caos social durante la crisis política del Proceso 8.000, de pronto encuentra en Gabriel García Márquez una voz en la que se podía creer. Esta opinión es bien resumida por su amigo y socio, periodista y copropietario del periódico *El Tiempo*, Enrique Santos Calderón:

En esos años de vergüenzas e ignominias, el nombre de Gabriel García Márquez era, para los colombianos de todas las condiciones y tendencias, un motivo de orgullo y el más invocado referente de todo lo que una nación tiene de creativa y digna. El único ciudadano por encima de toda sospecha. Un símbolo que trascendía los fuegos y odios cruzados, en el que se reconocían de alguna manera todos los colombianos. Porque nos había enseñado a reconocernos en el espejo de Macondo¹

Esas palabras resumen el ethos de confianza que inspira Gabriel García Márquez para la gran mayoría de colombianos. Ethos que podemos definir

¹ Enrique Santos Calderón, “*Las duras y las maduras de una larga amistad*”. Bogotá: Cambio. (Documento en línea): <http://www.cambio.com.co/html/portada/articulos/83/>

James Cortés Tique

en términos de Aristóteles : “En cuanto a los oradores, poniendo a parte las demostraciones, ellos inspiran confianza por tres razones que determinan nuestra creencia: la prudencia (phronesis), la virtud (aretè) y el altruismo (eunoia)”². Estas condiciones están inscritas en el ethos pre-discursivo³, es decir, en la imagen pública García Márquez. Ahora bien, esa confianza previa se complementa armónicamente con el ethos discursivo, el ethos dicho, explicitado por el mismo García Márquez. En una entrevista, a propósito de la publicación de su libro, el autor se presenta como una suerte de Mesías que reaparece para dar la lección de cómo hacer el periodismo y, por ende, como el portador de las leyes que servirán de puntos de referencia en medio del caos:

Pero el reto era jugar limpio. Lo que yo quería era escribir un reportaje con todas sus leyes y en ellas no cabe la invención. Hoy me alegro: el libro no tiene una línea imaginaria ni un dato que no esté comprobado hasta donde es humanamente posible. Sin embargo, estoy seguro de que costará trabajo creerlo, porque parece más novela que cualquiera de mis novelas. Creo que ese es su mayor mérito. [...] Piensa que me he pasado tres años tratando de que no haya un solo dato falso en un libro, para un país en el cual ya no se sabe dónde está la verdad y dónde está la mentira.⁴

El premio Nóbel de literatura y el experto periodista se fusionan en el género mestizo que ha dado en llamarse periodismo literario, en el que se combina la ficción y la no ficción. Ahora bien, no obstante el carácter híbrido del género, en la cita vemos que el autor intenta expatriar de su libro todo aquello que de sospechoso entraña la ficción. Echemos un rápido vistazo al juego evaluativo que su retórica pone en juego: El orador se presenta diciendo “el reto era jugar limpio” (soy honesto); “yo lo que quería era escribir un reportaje con todas sus leyes” (conozco las reglas

² ARISTOTE, *Rhétorique*, Paris : Les Belles Lettres, M. Dufur, 1967, 1378a, p.6-14. (la traducción es nuestra).

³ La distinción entre “ethos pre-discursivo” corresponde a la imagen previa del orador y el de “ethos dicho” corresponde a la imagen de sí en el discurso. Tal distinción es tomada de Dominique Mainguenaueau, *Le discours littéraire. Paratopie et scène d'énonciation*. Paris: Armand Colin, 2004.

⁴ Gabriel García Márquez. “Gabo cambia de oficio” Madrid: Revista Cambio 16, mayo 6-13 de 1996.

del oficio); “y en ellas no cabe la invención”(lo que digo es factual); “he pasado tres años tratando de que no haya un solo dato falso”(todo lo que digo es verdadero, auténtico). En contrapartida, lo ficcional es reintroducido en la argumentación de manera denegativa: “Sin embargo estoy seguro de que costará trabajo creerlo porque parece novela más que cualquiera de mis novelas. Creo que ese es su mérito”. El autor establece una diferencia entre el ser y parecer: parece ficción –novela– pero es la realidad investigada, con fuentes confiables, sin datos falsos, destinada a un lector que necesita conocer “dónde está la verdad y dónde está la mentira”.

Amparado bajo la sombrilla de los ideales del periodismo moderno, el ethos discursivo de honestidad del escritor se fusiona con el ethos de responsabilidad política del periodista. Veamos un resumen de los ideales de responsabilidad política del periodismo en palabras del semiólogo Andrea Semprini:

Una de las operaciones principales del proceso de constitución de la prensa moderna, como forma discursiva independiente y legítima, fue la de postularse como una intermediaria neutra entre la esfera del poder, supuestamente beneficiaria de los dispositivos —internos, confidenciales e inaccesibles al público— de comunicación y de circulación de la información, a causa de su gran masa numérica y de su condición subalterna. Privada de acceso y de control de las fuentes de información, la esfera de la opinión pública se encuentra, según esta esquematización, en condición de dependencia, sino de manipulación, con relación a la esfera del poder.

La prensa se ha instalado como dispositivo de mediación entre esas dos esferas, siendo su rol el de producir información sobre aquello que, hasta entonces, era un dominio reservado e inaccesible. Es esta capacidad de penetrar y de aclarar la opacidad de la esfera del poder la que hace de los medios un instrumento fundamental de democracia, un contrapoder en la capacidad de aportar a la opinión pública un conocimiento sobre las decisiones, estrategias y secretos del poder.⁵

⁵ Andrea Semprini, *L'information en continu. France Info et CNN*. Paris : Nathan, 1997, p.136-137 (la traducción es nuestra).

Gabriel García Márquez se instala en esa función mediadora de la prensa entre el poder político y la instancia ciudadana (llamada también opinión pública). Su función como periodista -su misión, diríamos mejor-: producir una información sobre aquello que hasta entonces era un dominio inaccesible para la instancia ciudadana. García Márquez lleva más allá esa misión: además de aclararle la política a los ciudadanos que habitan “un país en el cual ya no se sabe donde esta la verdad y donde esta la mentira”, también se propone responder a un reto: “Pero nada era simple en esos días, y mucho menos informar sobre nada con objetividad desde ningún lado, ni era fácil educar niños y enseñarles la diferencia entre el bien y el mal⁶” (p.153).

Así pues, el ethos de honestidad y el ethos de responsabilidad se reúnen en la pluma del Nóbel y del periodista: la mezcla de dos tintas capaces de penetrar (investigar) aclarar (denunciar) la opacidad de la esfera del poder y, en últimas, servir de “contrapoder” al servicio del gran ideal, la Democracia. El ethos es fundamental para que el lector crea en la promesa de aclarar y denunciar lo que sucedió durante los secuestros de 1990-1991 e indirectamente para que el lector de 1996 sepa diferenciar entre el bando de “la verdad” y el bando de la “mentira”, el bando de los “buenos” y el de los “malos” durante el Proceso 8.000.

Para efectos del análisis, tendremos en cuenta las libertades a las que nos autoriza la ambivalencia del género periodismo literario. En cuanto a la construcción discursiva de la realidad colombiana, confrontaremos la historia de *Noticia de un secuestro* con otras noticias que también examinan el contexto social. Ello desde la mirada de un lector ubicado en 2006. Por otra parte, en lo que concierne a la ficción, analizaremos las estructuras subyacentes que le dan a la historia su magia narrativa (aquella que fascinó al ciudadano-lector de 1996). Estos dos movimientos interpretativos nos permitirán conjeturar en torno al cumplimiento de la promesa enunciativa de honestidad y responsabilidad que se le otorgan y que se arroga García Márquez.

⁶ Gabriel García Márquez, *Noticia de un Secuestro*. Barcelona: Mondadori, 2003 (Todas las notas integradas al corpus del análisis son tomadas de la misma edición).

1. El anillo de poder de doña Maruja

Un rápido resumen de la historia contada en *Noticia de un secuestro* podemos hacerlo privilegiando los principales personajes y las líneas generales de la trama: Pablo Escobar, capo del cartel de Medellín, puso en crisis el poder político colombiano al secuestrar a Diana Turbay, propietaria y directora del telediario Criptón, hija del expresidente Julio César Turbay Ayala; Francisco Santos, jefe de redacción del diario El Tiempo — consorcio familiar entre cuyos accionistas encontramos al ya citado Enrique Santos Calderón—; Maruja Pachón y Beatriz Villamizar, esposa y hermana, respectivamente, del Senador Alberto Villamizar. Otros secuestrados fueron los periodistas Juan Vitta, Azucena Liévano, Richard Becerra, Orlando Acevedo y Hero Buss. Diana Turbay no vivió para contarlo. Murió tiroteada en enero de 1991 durante la operación de rescate agenciada por un cuerpo elite de la policía. Otra secuestrada importante en la historia es Marina Montoya, asesinada por Pablo Escobar como prueba de la seriedad de sus amenazas. El objetivo de base del secuestrador era presionar a un sector de campo político con el fin de lograr inscribir en la Constitución — en proceso de discusión — una cláusula de rechazo a la extradición de nacionales. La consigna de combate de los secuestradores era: “preferimos una tumba en Colombia que una prisión en los Estados Unidos”.

Pasando al análisis del relato, las coordinadas narrativas del drama existencial de los secuestrados se abren con el secuestro de Maruja Pachón y de Beatriz Villamizar el 7 de noviembre de 1990 y cierran con su liberación el 20 de mayo de 1991. Estas dos fechas enmarcan también los momentos que nos permitirán leer el relato periodístico en clave ficcional, de cuento maravilloso. Un objeto aparentemente irrisorio constituirá el centro encantado de la novela, el anillo de Maruja Pachón.

Temiendo que los hombres empezarán a disparar, Maruja se abrazó a su cartera como a un salvavidas, se escondió tras el asiento del chofer, y le gritó a Beatriz:

— Bótese al suelo.

— Ni de vainas — murmuró Beatriz—. En el suelo nos matan.

Estaba trémula pero firme. Convencida de que no era más que un atraco, se quitó con dificultad los dos anillos de la mano derecha y los

tiró por la ventanilla, pensando: “Que se frieguen”. Pero no tuvo tiempo de quitarse los dos de la mano izquierda. Maruja, hecha un ovillo detrás del asiento, no se acordó siquiera de que llevaba puesto un anillo de diamantes y esmeraldas que hacía juego con los aretes (p.12).

La historia comienza con el secuestro de Maruja y Beatriz. En términos de las funciones del relato maravilloso⁷, el secuestro es una disyunción; corresponde al rapto de la princesa (Maruja Pachón) por un malhechor (Pablo Escobar). Tal secuestro señala la alteración de un orden social que será preciso reestablecer y de una fechoría cometida que será necesario castigar. En el registro simbólico encontramos una segunda disyunción de mayor densidad semántica: Maruja es despojada de su anillo de esmeraldas y diamantes. El anillo pasa a simbolizar la separación de Maruja de los privilegios de su mundo social, de su libertad. Así pues esta doble disyunción, del personaje raptado y del anillo incautado, generan un símbolo complejo: ella es el miembro que falta al cuerpo — social, familiar—, es el dedo, y el dedo ha sido desposeído del anillo, que simboliza los atributos de dignidad, de distinción, de poder.

Signo de riqueza a primera vista, el anillo de diamantes y esmeraldas pasa a revelar el valor de su valor cuando está entre las manos del secuestrador: se trata de joyas/personajes que gozan de estima, de reconocimiento social y de un poder político y económico legítimo. Justamente aquellas investiduras de las que carece y a las que aspira el secuestrador. Un anillo de esmeraldas y diamantes en manos de un narcotraficante, por rico que pueda ser, no hace más que denunciar su carácter de advenedizo y de usurpador. La envidia no es de riqueza, sino de las investiduras que lo legitimen para ostentar, sin reproches, los signos del poder. Y, ni hablar del ultrajado brillo de esos signos cuando el anillo se encuentra en las manos de un personaje pobre e ignorante.

Los secuestradores y los secuestrados, proyectados sobre la díada legitimidad-ilegitimidad, en la pluma del premio Nóbel de literatura, permiten ver la construcción de un juego de evaluaciones comparativas entre los modos del saber vivir, el saber gozar, el saber decir, en términos generales: del saber hacer con el poder. En las coordenadas de ese

⁷ Vladimir Propp, *Morfología del cuento*. Madrid: Fundamentos, 1971.

hacer evaluativo, el periodista García Márquez construye el terrible descenso de los secuestrados al más insoportable de los infiernos: la tortura estética. Para ejemplificar, veamos el momento en que Maruja es despojada del anillo por uno de los secuestradores:

Se dio cuenta de que los dos que se ocupaban de ella no eran los mismos que la habían secuestrado. Sus ropas estaban usadas y sucias, eran más bajos que Maruja, que mide un metro con sesenta y siete, y con cuerpos y voces jóvenes. Uno de ellos le ordenó a Maruja entregarle las joyas que llevaba puestas. “Es por razones de seguridad —le dijo—. Aquí no les va a pasar nada”. Maruja le entregó el anillo de esmeraldas y diamantes minúsculos, pero no los aretes (p.16).

A todo lo largo del cuento maravilloso, las evaluaciones de los secuestradores (que en conjunto definen el cuerpo de esbirros de Pablo Escobar) se caracterizan por lo bajo, lo sucio, el catolicismo, lo usado, la sumisión, el analfabetismo, el derroche irracional, la violencia familiar, la vulgaridad, entre otras muchísimas propiedades que les son construidas para resaltar la inequívoca superioridad de los secuestrados y la unánime miseria de las clases populares representada en los secuestradores. Veamos otro ejemplo, ésta vez focalizando el personaje de Diana Turbay:

Al principio los guardianes vivían en el desorden, escuchaban la música a todo volumen, comían sin horarios y andaban por la casa en calzoncillos. Pero Diana asumió un liderazgo que puso las cosas en su lugar. Los obligó a ponerse una ropa decente, a bajar el volumen de la música que les estorbaba el sueño e hizo salir del cuarto a uno que pretendió dormir en un colchón tendido junto a su cama (p.66).

En la cita anterior vemos cómo Diana Turbay, al igual que los otros secuestrados, logra posicionar su condición de inequívoca superioridad. Diana Turbay en el registro simbólico del cuento maravilloso representa la joya que, aunque se encuentre entre las manos sucias de los secuestradores, es inmanejable. El asesinato de Diana Turbay simboliza el brillante perdido del anillo. Leamos el broche de oro con el que cierra el maravilloso reportaje:

James Cortés Tique

[...] un hombre joven de chaqueta deportiva le entregó un paquetico envuelto en papel de regalo y atado con una cinta dorada, y desapareció por la escalera sin decir una palabra ni darle tiempo de preguntar nada. Villamizar pensó que podía ser una bomba. En un instante lo estremeció la náusea del secuestro, pero deshizo el lazo y desenvolvió el paquetito con la punta de los dedos, lejos del comedor donde Maruja lo esperaba. Era un estuche de piel artificial, y dentro del estuche, en su nido raso, estaba el anillo que le habían quitado a Maruja la noche del secuestro. Le faltaba una chispa de diamante, pero era el mismo.

Ella no podía creerlo, se lo puso, y se dio cuenta de que estaba recobrando la salud a toda prisa, pues ya le venía bien al dedo.

¡Qué barbaridad! —suspiró aliviada— todo esto ha sido como para escribir un libro (p.327).

Según la cita anterior, podemos interpretar que la chispa de diamante que le falta al anillo simboliza la muerte de Diana Turbay (podemos suponer, por otra parte, que la otra muerta, Marina Montoya, no era una joya del anillo de poder). Ahora bien, no obstante la invaluable pérdida de Diana Turbay, el cuento maravilloso cierra con el restablecimiento del orden: los secuestrados han recuperado su libertad, su salud y su lugar en mundo social; el anillo, símbolo del poder, ha vuelto a las manos de su legítima propietaria; el malhechor, Pablo Escobar, termina en la cárcel *La Catedral* de la cual habrá de fugarse (Luego, será dado de baja el 3 de diciembre de 1993). La muerte de Diana Turbay bajo las balas de los que se arrojan el uso legítimo de la fuerza, es presentada como un lamentable accidente; Alberto Villamizar, esposo de Maruja y negociador por parte del gobierno para la liberación de los secuestrados, recibe el reconocimiento social de héroe (el gobierno y la prensa acuñan un título nobiliario válido sólo para él: *El Zar Antisecuestro*. Título de nobleza inscrito desde siempre en su apellido, Villami-Zar.

No podemos dejar de lado una frase que aparece al final de la cita anterior: “¡Qué barbaridad! —suspiró aliviada— todo esto ha sido como para escribir un libro”. La cual nos permite conjeturar que el libro *Noticia de un secuestro* fue escrito por encargo.

Hasta aquí hemos visto que la estructura del cuento maravilloso sirve de marco narrativo para incrustar allí la narratividad de un secuestro. Cabe entonces la pregunta sobre el juego limpio al cual el periodista

García Márquez ha aludido al convocar las reglas del reportaje al hablar de la no invención en un relato que presuntamente “no tiene una línea imaginaria”. Nada grave qué reprocharle al periodista García Márquez, ¿cómo? si precisamos de la ficción para conocer de otro modo la realidad. El novelista nos abre entonces una vía de interpretación del mundo social colombiano desde las estructuras simbólicas del cuento maravilloso. Continuemos, entonces, el análisis de *Noticia de un Secuestro* desde esa perspectiva, ahora centrándonos en los destinatarios y adyuvantes del héroe, Alberto Villamizar.

2. Las dimensiones narrativas del secuestro: amor filial, lealtad política y solidaridad gremial

El programa narrativo de base del cartel de Medellín es lograr la no extradición. Para ello Pablo Escobar, a nombre de los “Extraditables” planea una estrategia de manipulación que consiste en usar a los secuestrados para neutralizar a los políticos que estaban a favor de una cláusula en pro de la extradición en la nueva Constitución de la República. La estrategia es tan perversa como inteligente, ataca a sus opositores por varias vías: el amor filial, las lealtades políticas y, a propósito del periodismo, la solidaridad gremial.

El amor filial explica la tenacidad del Alberto Villamizar para liberar a su esposa y a su hermana, pero tal entereza sólo adquiere valor político en tanto él es el negociador delegado por parte del gobierno. Es decir que nuestro héroe es un portavoz, un funcionario. Por otra parte, la seriedad del gobierno, la sincera voluntad de negociación, no se puede entender sin medir el poder de influencia de los familiares de los secuestrados sobre el Presidente César Gaviria Trujillo. Algunas familias de los secuestrados están dotadas de poder político y de poder periodístico: pueden hacer bascular las decisiones políticas (por ejemplo en el seno de la Asamblea Nacional Constituyente) e influir sobre la voluble opinión pública.

Así pues, mientras en la Asamblea Nacional Constituyente se discutía el nuevo cuerpo normativo de la Carta Constitucional colombiana (bajo diferentes presiones, y no sólo la del secuestro), por otra parte, Alberto Villamizar negociaba la entrega de los secuestrados y las condiciones de

James Cortés Tique

rendición de Pablo Escobar a la justicia colombiana; pero cabe precisar: ello si y sólo si en la Asamblea Constitucional era votada la no extradición.

Gabriel García Márquez da prioridad al tema del amor filial como eje dramático de la historia, dejando en la sombra los intereses políticos de las familias de los secuestrados en torno a lo que se jugaba en la Asamblea Nacional Constituyente. Lo anterior podemos verlo claramente en la construcción de las motivaciones del héroe:

Villamizar lo sintió así desde que vio el automóvil acribillado. Más tarde, en medio del gentío que invadió la casa, lo asaltó la convicción absoluta de que las vidas de su esposa y su hermana dependían de lo que él fuera capaz de hacer para salvarlas. Pues esta vez, como nunca antes, la guerra estaba planteada como un duelo personal [entre él y Pablo Escobar] que era imposible eludir (p.31).

Con la finalidad de resaltar el coraje del héroe es preciso mostrar la peligrosidad de su adversario; para ello el malhechor, Pablo Escobar, es presentado como un “hombre mucho más peligroso de lo que creía, porque su tranquilidad y su dominio tenían algo sobrenatural” (p.321). Es construida entonces una relación de fuerzas entre dos personajes, uno signado por el amor de esposo y el otro como una suerte de brujo dotado de poderes sobrehumanos.

2.1. Los funcionarios ”sobrenaturales”

Tal como decíamos antes, el amor filial explica la tenacidad de Alberto Villamizar, pero no el porqué Pablo Escobar lo acepta como un negociador válido. El héroe debe ser depositario de un capital simbólico para poder ser reconocido como un negociador con autoridad: habla a nombre del Presidente Cesar Gaviria y, por delegación, adquiere el poder de neutralizar al sector militar, representado en la historia por el General Maza Márquez, director de los servicios de inteligencia del Estado, el DAS (Departamento Administrativo de Seguridad). En el registro de lectura de *Noticia de un secuestro* desde el cuento maravilloso estos dos personajes se convierten en los adyuvantes sobrenaturales del héroe. Veamos a continuación la construcción de sus identidades narrativas.

2.1.1. César Gaviria, el Legislador

El presidente de la República, César Gaviria Trujillo (1990-1994), es presentado mediante el siguiente retrato: “[...]uno de los presidentes más jóvenes de este siglo [...] devorador de poesía y admirador de los Beatles, y con ideas de cambios de fondo a los que él mismo había bautizado con un nombre modesto: El Revolcón.”(p.82). El ethos de humildad resalta a la luz de la envergadura de la empresa a realizar:

[...] la organización del gobierno y la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente que hiciera la primera reforma de fondo del Estado en los últimos cien años.” (p.81). La magia narrativa del periodista logra construir mediante el efecto personaje al héroe civilizador, al gran legislador, al portador de las luces en medio de la oscuridad y el caos, al Mesías en quien el pueblo ha delegado todo el poder: “Había logrado un acuerdo político para convocar una Asamblea Constituyente, investida por la Corte Suprema de Justicia del poder suficiente para decidir sobre cualquier tema sin límite alguno. Incluidos, por supuesto, los más calientes: la extradición de nacionales y el indulto (p.81).

A manera de contrapunto podemos decir que aquello que las tintas del premio Nóbel de literatura y del periodista parecieran ignorar, concierne a la historia que precede al cambio de Constitución. La iniciativa de crear una nueva Carta Constitucional para Colombia no apareció de la noche a la mañana como un milagro, ni como iniciativa de un héroe civilizador, como lo pretende el periodista, todo lo contrario. Fue la resultante de años de enfrentamientos entre dos campos de fuerzas, de un lado las tradicionales elites políticas y del otro la subversión. El acuerdo de hacer una reforma radical de la Constitución fue una de las condiciones de la desmovilización y reinserción a la vida civil del grupo guerrillero M-19. Cabe anotar, a manera de ejemplo, que para obligar al gobierno a aceptar esa reforma fue preciso no sólo el reconocimiento del potencial de fuerza desestabilizadora del grupo guerrillero, también fue preciso que este grupo atacara directamente a las elites del poder político en sus iconos, tal fue el caso del secuestro de Álvaro Gómez Hurtado el 29 de mayo de 1988. Político, hombre de medios, símbolo de la derecha democrática colombiana, el secuestro de Álvaro Gómez

James Cortés Tique

Hurtado fue suficiente para hacer cambiar la obstinada tradición de traición de los acuerdos con la guerrilla por parte del gobierno.

La reforma de la Constitución precisaba, como requisito de legitimidad, de una consulta popular, la cual se realizó a través de la "Séptima papeleta". Aunque la negociación entre el gobierno y la guerrilla ya estaba hecha, no se podía ignorar totalmente al pueblo. En las elecciones de 1990 el pueblo votó simultáneamente un referéndum a favor del cambio de Constitución al tiempo que elegía un Presidente. Así pues, César Gaviria Trujillo no podía no hacer la Reforma Constitucional. Estaba conminado a ejecutar la voluntad de las mayorías. Gabriel García Márquez en su afán enaltecedor del gobernante de turno, sacrifica la complejidad de la historia.

Volvamos al ayudante sobrenatural de nuestro héroe. El joven amante de la poesía y modesto legislador es presentado como un hombre íntegro, consecuente, capaz de dejar de lado sus sentimientos e intereses personales para salvaguardar ley:

(...) para preservar el gobierno de cualquier sospecha de negociación ilegal o indigna, Gaviria y Giraldo se pusieron de acuerdo en no recibir ningún emisario directo de los Extraditables durante los procesos, ni negociar con ellos ni con nadie ningún caso de ley. Es decir, no discutir nada de principios, sino sólo asuntos operativos. (p.86).

La incorruptibilidad de César Gaviria se vería puesta en duda a menos de dos años después de haber terminado su gobierno, cuando —como Secretario General de la OEA— enfrentó el secuestro de su hermano Juan Carlos Gaviria por parte de un misterioso grupo autodenominado Dignidad por Colombia:

El 2 de abril de 1996 en el municipio de Dosquebradas —Risaralda— fue secuestrado, por parte del grupo insurgente JEGA (sigla en referencia al nombre del líder Jorge Eliécer Gaitán), Juan Carlos Gaviria, hermano del ex-Presidente de la República y actual Secretario General de la OEA, César Gaviria. Las negociaciones para obtener la liberación de Juan Carlos Gaviria culminaron con la libertad de los ocho miembros del JEGA que habían sido capturados, y su traslado a Cuba. En el proceso final, hasta el propio General Serrano — Director General de la Policía— sirvió

de rehén transitoriamente, con el fin de lograr un desenlace satisfactorio de la situación. Juan Carlos Gaviria estuvo 70 días en poder de sus captores.

Luego de este canje del secuestrado por los miembros del JEGA prisioneros, se generó un gran debate nacional. ¿Por qué no hubo antes tanta diligencia oficial, en los casos de otros secuestrados?, ¿Por qué las normas antisequestro fueron aplicadas con todo rigor en unas circunstancias, pero no para el caso del hermano del Presidente Gaviria?, ¿A qué se debe que en unos secuestros se ponga en acción todo el aparato del Estado y en otros se esgrima la más pasmosa indiferencia oficial?⁸

Así las cosas, el tiempo es el que nos sirve para poner a prueba al modesto e incorruptible legislador tan bien descrito por el Nóbel de literatura. El secuestro del hermano del expresidente Gaviria ocurre en el contexto del escándalo del Proceso 8.000 —telón de fondo de la publicación de *Noticia de un secuestro*—, tiempo de conspiraciones entre samperistas y gaviristas. En el libro *Sí sabía*⁹, la Senadora Ingrid Betancourt sugiere que el secuestro del hermano de Gaviria fue parte del chantaje de los grupos aliados al Presidente Ernesto Samper Pizano para presionar a su más encarnizado y discreto oponente y así lograr la absolución del Presidente Samper en la Cámara de representantes. Vemos entonces cómo la atroz poética del secuestro en Colombia muestra la primacía del amor filial sobre los intereses políticos, hasta el punto de llegar a posibilitar la creación de una nueva Constitución (el secuestro de Álvaro Gómez Hurtado), de lograr inscribir en la Carta Magna una cláusula de soberanía (la no extradición) y, según acabamos de ver, el amor filial como un valor que se pone por encima de las leyes y de los intereses del Estado del Estado (la liberación de Juan Carlos Gaviria). Claro está, parece ser que el secuestro funciona con tales efectos, siempre y cuando el secuestrado sea parte del cuerpo elite de las familias colombianas detentadoras del poder político y mediático.

⁸ Luís Jairo Ramírez H., *En Colombia el acuerdo de intercambio humanitario es viable*. [Documento en línea] disponible en: <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/do>

⁹ Ingrid Betancourt, *Sí Sabía. Viaje a través del expediente de Ernesto Samper*. Bogotá: Ediciones Temas de Hoy, 1996.

James Cortés Tique

2.1.2. Maza Márquez, el Guerrero

El encargado de los servicios de inteligencia del Estado, el General Maza Márquez encarna la imagen del guerrero, del hombre de acción:

Mediano y duro, como fundido en acero, con el cuello de toro de su raza guerrera, el general es un hombre de silencios largos y taciturnos, y capaz al mismo tiempo de desahogos íntimos en círculos de amigos: un guajiro puro. Pero en su oficio no tenía matices. Para él la guerra contra el narcotráfico era un asunto personal y a muerte con Pablo Escobar. Y estaba bien correspondido. Escobar se gastó dos mil seiscientos kilos de dinamita en dos atentados sucesivos contra él: la más alta distinción que Escobar le rindió jamás a un enemigo. Maza Márquez salió ileso de ambos, y se lo atribuyó a la protección del Divino Niño (p.27-28).

Como podemos ver, estamos en pleno registro de la construcción del retrato épico. La primera puntualización de contraste que podemos hacer concierne a la imagen pública de este guerrero en el momento de la publicación de la novela-periodística. Después de dejar su puesto como director de los servicios de inteligencia, el general Maza Márquez fue candidato a la Presidencia del República en las elecciones de 1994. Una vez estalla el escándalo del Proceso 8000, es involucrado en la cacería de brujas de los colaboradores y/o testaferros políticos del Cartel de Cali: sospechoso de atacar con incuestionable vehemencia al Cartel de Medellín, pero sin resultado alguno respecto al Cartel de Cali.

La segunda puntualización la podemos hacer a propósito de las encomiadas propiedades de la eficiencia de este personaje como funcionario. Según el periodista García Márquez, su incuestionable eficacia como militar responsable de los servicios de inteligencia de la policía, pareciera convertirlo en un personaje tan imprescindible que tres Presidentes quisieron conservarlo en el cargo:

El general ocupaba el cargo desde el gobierno de Belisario Betancur, siete años antes; había continuado con el presidente Virgilio Barco y acababa de ser confirmado por César Gaviria. Una supervivencia sin precedentes en un cargo en el que es casi imposible quedar bien (p.27-28).

La dirección de los servicios de inteligencia de la Policía por parte del épico guerrero garciamarquiano coincide con un periodo de violencia

e impunidad que le ha merecido al Estado colombiano una acusación ante la ONU por crímenes de lesa humanidad. Acusación que incumbe tanto al épico guerrero garciamarquiano como al bien loado gobernante de su cuento maravilloso.

“La década del genocidio¹⁰” (1985-1996) es el nombre que las organizaciones defensoras de los derechos humanos utilizan para aludir al periodo del exterminio del grupo político Unión Patriótica. El asesinato de más de tres mil militantes inicia en 1985, al final del gobierno del Presidente Belisario Betancur (1982-1986), continúa durante todo el periodo del gobierno de Virgilio Barco Vargas (1986-1990), incluye los cuatro años del incorruptible y mesiánico legislador César Gaviria Trujillo (1990-1994) y se “termina” en 1996, durante el gobierno del Presidente Ernesto Samper Pizano (1994-1998). Tal ofensiva tuvo lugar a lo largo y ancho del país y fue ejecutada con la aquiescente indiferencia y/o el beneplácito de los gobernantes.

Contra los representantes a las corporaciones públicas y los líderes del grupo [Unión Patriótica] se ha empleado el método del asesinato selectivo. De esta forma, dos candidatos presidenciales, Jaime Pardo-Leal y Bernardo Jaramillo-Ossa, fueron asesinados en 1987 y 1990 respectivamente. En 1994, la UP perdió al último de los miembros de su bancada parlamentaria, al ser asesinado el senador Manuel Cepeda-Vargas. Con anterioridad ocho congresistas habían sido víctimas de mortales atentados ocurridos, mayoritariamente, en sus sitios de vivienda. Cientos de alcaldes y representantes a los poderes locales han sido eliminados. En ocasiones se ha presentado el asesinato sucesivo de hasta cuatro alcaldes del movimiento en una misma localidad. Las sedes de la UP han sufrido los estragos devastadores de más de 30 atentados dinamiteros, y también se ha recurrido al silenciamiento de los testigos, sobrevivientes o de los familiares de las víctimas que han exigido justicia.

El resultado de esta multiforme estrategia de persecución ha sido la muerte violenta de más de 5.000 personas y el desplazamiento o exilio forzados de una cifra indeterminada de la base social de la colectividad política. Dichas cifras tienen carácter provisional, pues hasta hoy se

¹⁰ Consúltese: “Deuda con la humanidad, Paramilitarismo de Estado en Colombia 1988-2003”, CINEP (Centro de investigación y de educación popular), 2004. [documento en línea] disponible en <http://www.nocheyniebla.org>.

James Cortés Tique

llevan a cabo actos de ejecución, persecución y amenaza. La gran mayoría de los casos se encuentran en la impunidad total¹¹

Para el premio Nóbel de literatura, Gabriel García Márquez, este genocidio no existe (como nota curiosa, el nombre “Unión Patriótica” y la palabra “Comunista”, sólo aparecen una vez a lo largo de toda la novela, y la palabra “izquierda” sólo tiene valor en términos de posicionamiento espacial, la acera izquierda, la oreja izquierda, por ejemplo).

Pero lo más interesante es que, algunos personajes de la Unión Patriótica asesinados que, eventualmente, podrían darle mayor densidad dramática al relato maravilloso, son omitidos por el periodista. Aludo a dos de los candidatos de la Unión Patriótica asesinados en el mismo periodo de campaña electoral que llevaría al incorruptible César Gaviria Trujillo a la Presidencia. Ellos son Jaime Pardo Leal y Bernardo Jaramillo Ossa. Sus nombres y filiaciones políticas en la novela maravillosa de García Márquez quedan consignados en una cifra: “Cuatro candidatos presidenciales habían sido asesinados antes de la campaña de 1990” (p.150). Otro candidato asesinado, Carlos Pizarro León Gómez, por la Alianza Democrática M-19, es apenas nombrado; mientras que el otro candidato asesinado, Luís Carlos Galán Sarmiento, dirigente liberal, creador de una disidencia llamada El Nuevo Liberalismo, adquiere el valor del Gran Símbolo, al cual el periodista rinde homenaje en la novela.

El indicio más interesante de esta invisibilidad estratégica de un sector ideológicamente adverso a los partidos tradicionales colombianos lo podemos ver en la siguiente cita:

Cuatro candidatos presidenciales habían sido asesinados antes de la campaña de 1990. A Carlos Pizarro, candidato del M-19, lo mató un asesino solitario a bordo de un avión comercial, a pesar de que había cambiado cuatro veces sus reservaciones de vuelo en absoluto secreto y con toda clase de argucias para despistar. El precandidato Ernesto Samper sobrevivió a una ráfaga de once tiros, y llegó a la Presidencia de la República cinco años después, todavía con cuatro proyectiles dentro

¹¹ Consúltese: “La guerra sucia contra los opositores en Colombia”, Colectivo Maloka Colombia: <http://www.pangea.org/~maloka/recursos-columnistas.php?ID=15&autor=Iv%C3%83%C2%A1n-Cepeda>

del cuerpo que sonaban en las puertas magnéticas de los aeropuertos (p.149-150).

Aquello que deja en la invisibilidad la diestra pluma del Nóbel colombiano es que el 3 de marzo de 1989, el político liberal Ernesto Samper se encontraba en el aeropuerto Eldorado de Bogotá al lado del dirigente de izquierda José Antequera cuando sobre ellos cae una lluvia de disparos. El atentado atribuido inicialmente al Cártel de Medellín (y luego reivindicado por los Paramilitares al mando de Carlos Castaño Gil) tenía como blanco militar no al candidato liberal, Ernesto Samper Pizano, sino a José Antequera, quien era el encargado de las relaciones políticas de la Unión Patriótica y miembro del partido Comunista Colombiano. Muerto que no merece una gota de tinta de la inmortalizadora mano del Nóbel.

El Estado colombiano fue demandado en 1993 ante la CIDH por su responsabilidad en el exterminio de la Unión Patriótica, grupo político creado en 1985. Ese organismo de la Organización de Estados Americanos (teniendo como Secretario General al mesiánico expresidente César Gaviria Trujillo) admitió la causa el 12 de marzo de 1997 no como “genocidio”, tal como fue presentada la demanda, sino bajo la figura eufemística de un “caso colectivo”.

García Márquez, amante de las simetrías, de las coincidencias, de las paradojas, no parece darse cuenta de que el genocidio ocurre durante el periodo en el que el muy diligente y bien encomiado General Maza Márquez dirige los servicios secretos de la policía colombiana y que el mesiánico César Gaviria Trujillo también es responsable de esos crímenes de lesa humanidad, por lo menos durante los cuatro años de su gobierno. La tinta del periodista y del Nóbel borra de un plumazo esos incómodos detalles.

No obstante, es preciso hacerle justicia al maravilloso reportaje en lo que concierne al retrato del general Maza Márquez, pues el enaltecimiento del personaje no es completamente unánime. El narrador, si bien es negligente en lo que respecta a invisibilidad de genocidios, en contrapartida, es acucioso en lo relacionado con el crimen, elevado a magnicidio, del líder espiritual del Nuevo Liberalismo, Carlos Galán Sarmiento:

James Cortés Tique

[Pablo Escobar] Mientras tanto seguía insistiendo en que se sancionara a los policías, y en las acusaciones a Maza Márquez de estar aliado con los paramilitares y el cartel de Cali para matar a su gente. Esta acusación y la de haber matado a Luís Carlos Galán, eran dos obsesiones encarnizadas de de Escobar contra el general Maza Márquez. Este contestaba siempre en público y en privado que por el momento no hacía la guerra contra el cartel de Cali porque su prioridad era el terrorismo de los narcotraficantes y no el narcotráfico. Escobar por su parte había escrito una carta a Villamizar, sin que viniera al cuento: “Dígale a doña Gloria que a su marido lo mató Maza, de eso no le quepa le menor duda” (p.264).

Es evidente, entonces, qué quiere hacer visible y qué quiere dejar en la invisibilidad el narrador. En el registro del reportaje, queda claro también qué le interesa destacar al periodista y a las personas que le sirvieron de fuentes de información: pareciera que, en el registro de la historia oficial, sólo hay un enigma, ¿quién mató a Luís Carlos Galán Sarmiento?

3. Las familias de los inmortales: la monarquía colombiana

En la democracia, el poder del hombre político le llega por una delegación, y dicha delegación tiene un carácter sagrado. En efecto, ella es, metafóricamente hablando, y de manera inversa, un acto de investidura: en lugar del príncipe que arma al caballero en tanto noble servidor de un código de honor, es el pueblo quien sacraliza al político convirtiéndolo en servidor del bien común¹².*

La investidura de poder del hombre político en Colombia pareciera no llegarle por delegación del pueblo, sino por delegación de familia; entendiendo el término “familia” en su significación extensional: stirpe, casta, clase, prosapia, cuna, tronco, rama, etc. Sememas susceptibles de actualizarse para aludir: en campo de los vínculos consanguíneos a la familia parental, en el ideológico a las filiaciones políticas y en el gremial a la gran stirpe de periodistas adalides de las causas democráticas, por ejemplo.

¹² Patrick Charaudeau, *Le discours politique. Les masques du pouvoir*, Paris Veibert, 2005, p. 60 (Traducción nuestra. Traducimos el término francés “adoubement” por “investidura” para significar la ceremonia medieval en la que un guerrero es convertido en caballero al recibir las armas y el distintivo de noble).

3.1. La familia del muerto: Galán&Gaviria

Una pregunta se hace inevitable para empezar: ¿de dónde viene el poder de influencia del héroe, Alberto Villamizar, sobre el Presidente César Gaviria? La respuesta a este enigma es fácil de responder en términos del imaginario del cuento maravilloso: se trata del poder emanado por la principal joya del anillo, Maruja Pachón. Pero para entender esas emanaciones de poder, precisamos hacer un breve resumen de la historia en lo que se refiere al asesinato de Luís Carlos Galán Sarmiento, que es también la historia del empoderamiento de César Gaviria Trujillo.

Pablo Escobar mandó a asesinar¹³ a Luís Carlos Galán Sarmiento, el fundador y líder del partido político Nuevo Liberalismo, cuya principal bandera es la extradición de narcotraficantes a los Estados Unidos. Una vez asesinado Luís Carlos Galán, quedaron vacantes los puestos de líder del movimiento político, ideólogo pro-extradición y candidato a la Presidencia. Es el hijo de la viuda, Gloria Pachón de Galán, quien designa al jefe de campaña, César Gaviria Trujillo, como sucesor para liderar las huestes “nuevoliberales” y como candidato a la Presidencia.

La secuestrada de nuestro cuento maravilloso, Maruja Pachón de Villamizar, es la hermana de la viuda de Luís Carlos Galán, Gloria Pachón. Ello explica los nexos familiares y la lealtad política en la asociación que bien podríamos llamar la familia Galán & Gaviria o bien, la gran familia del Nuevo Liberalismo. El siguiente conceptograma intenta dar cuenta de los vínculos familiares y políticos en la dinámica del cambio de líder del Partido político Nuevo Liberalismo:

¹³ Al parecer el ex Ministro de Justicia y precandidato a la Presidencia por el Partido Liberal, Alberto Santofimio Botero, acusado de ser el consigliere de Pablo Escobar, fue quien le sugirió a Pablo Escobar el asesinato de su principal rival político, Luís Carlos Galán Sarmiento. Esta acusación es aún otro caso sin resolver por la justicia colombiana.

sobrellevaba su desgracia” (p.90). Al Padre y a la hija los une la pasión por el poder y los rigores de un sino fatal:

Diana Turbay Quintero tenía, como su padre, un sentimiento intenso y apasionado del poder y una vocación de liderazgo que determinaron su vida. Pero el poder — como el amor— es de doble filo, se ejerce y se padece (p.88).

La frase anterior, “el poder — como el amor— es de doble filo, se ejerce y se padece”, digna del premio Nóbel de literatura, bien podría formar parte de un diccionario de frases célebres en el género epitafio. El periodista García Márquez enfatiza la vocación política de la familia Turbay como rasgo constitutivo de su ethos: “Diana era un hombre de Estado [...] Y la más grande preocupación de su vida era una obstinada voluntad de servicio al país”(p.88).

Hablando de epitafios, a manera de contrapunto crítico, veamos la nota necrológica que le dedica el Periodista Antonio Caballero a Julio Cesar Turbay Ayala en la semana de homenajes póstumos:

[Julio César Turbay Ayala representa:]La Colombia hipócrita de la represión — las desapariciones de detenidos y las torturas de la Escuela de Caballería— y de la negación de la represión: “El único preso político de Colombia soy yo”. Al día siguiente de la muerte de Turbay publicaba El Tiempo en su sección ‘Hace 25 años’ la siguiente noticia: “El presidente Julio César Turbay acusó ayer a Amnistía Internacional de ponerse al servicio de los terroristas”. [Representa] La Colombia del arrodillamiento abyecto ante los Estados Unidos. No sólo se anticipó Turbay a la humillante farsa de la ‘certificación’ pidiéndole espontáneamente al entonces embajador norteamericano Diego Asencio un certificado personal de buena conducta en materia de drogas, sino que firmó (a su hipócrita manera turbayista: por interpuesto ministro delegatario) el primer acuerdo de extradición de narcotraficantes. Y fue el suyo el único gobierno de América que cedió a la presión de los Estados Unidos para apoyar a la Gran Bretaña en su guerra contra la Argentina.

Así seguimos, veinticinco años después. Del Estatuto de Seguridad a la política de Seguridad Democrática. De los ataques a Amnistía Internacional a los ataques a Amnistía Internacional. Nada ha cambiado.

James Cortés Tique

Podríamos decir, parafraseando la fórmula usada en los países de tradición monárquica: “Turbay ha muerto. Viva Turbay”¹⁴

La cita nos muestra desde otro ángulo “la dignidad” del expresidente. Ahora bien, la ecuación padre-hija, establecida por García Márquez, en cuanto dotados de “un sentimiento intenso y apasionado del poder”, es tanto más cierta cuanto que Diana Turbay, fue la secretaria privada de su padre durante el periodo de gobierno descrito sumariamente por el periodista Antonio Caballero. Por otra parte, nos interesa destacar de la cita anterior, el subrayado con el que Antonio Caballero cierra la nota: “tradicción monárquica”. Tradición que parece regir los modos de la democracia colombiana.

3.3. Familia de los Santos

Pasemos al otro Diamante del anillo, Francisco Santos (llamado por Gabriel, tierna y familiarmente, “Pachito”). Veamos el retrato narrativo del padre:

Hernando Santos es un hombre de responsabilidades descomunales, que con una sola palabra podría salvar o destruir una vida. Es emocional, de nervios crispados, y con una conciencia tribal que pesa mucho en sus determinaciones. Quienes convivieron con él durante el secuestro de su hijo temieron que no sobreviviera a la aflicción. No comió ni durmió una noche completa, se mantuvo siempre con el teléfono al alcance de su mano y le saltaba encima al primer timbrazo. Durante aquellos meses de dolores tuvo muy pocos momentos sociales, se sometió a un programa de ayuda psiquiátrica para resistir la muerte del hijo, que creía inevitable, y vivió recluso en su oficina o en sus habitaciones, entregado al repaso de su estupenda colección de estampillas de correos y de cartas chamuscadas en accidentes aéreos. Su esposa, Elena Calderón, madre de sus siete hijos, había muerto siete años antes, y estaba realmente solo. Se le agravaron los problemas del corazón y la vista, y no hacía ningún esfuerzo por reprimir su llanto. Su mérito ejemplar en circunstancias tan dramáticas fue mantener el periódico al margen de su tragedia personal (p.95).

¹⁴ Antonio Caballero, “El padre de la patria nueva”. Bogotá: *Semana*, sept. 2005, edición 1220.

En el momento del secuestro, este otro diamante del anillo aún no ha empezado a dar sus deslumbrantes destellos, es un diamante en bruto. Francisco Santos llegará a ser el vicepresidente de la República en el gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez para el periodo 2002-2006 y será reelegido en el mismo cargo para el periodo presidencial 2006-2010.

De la cita anterior bien vale la pena destacar la frase que describe el poder del patriarca: “Hernando Santos es un hombre de responsabilidades descomunales, que con una sola palabra podría salvar o destruir una vida”. Sin comentarios de parte nuestra, completamente de acuerdo con el periodista. E igualmente de acuerdo en la valoración de “la conciencia tribal”, que no sólo califica a este personaje en particular sino también y en general a las elites del poder político y económico en Colombia. Lo interesante de la cita del novelista García Márquez es el valor positivo que atribuye a la potencialidad devastadora de ese poder, justificado y edulcorado bajo la temática del amor paternal.

3.4. El clan de los Ochoa

La dramaturgia del secuestro implica que el anti-héroe se halle en la clandestinidad, lejos del alcance de los bloques de búsqueda de la policía y difícilmente accesible para efectos de los diálogos de negociación. Así pues, otra mediación se hace necesaria, otro intermediario, otro facilitador de los encuentros, ésta vez del lado del cartel de Medellín. Se trata del clan de los Ochoa, una familia que cuenta con varios narcotraficantes y una importante cría de caballos de paso. Veamos el retrato del padre, Don Fabio Ochoa, el otro patriarca:

En la celda de la cárcel, además de Fabio el joven, las esperaba el padre, Don Fabio Ochoa, un patriarca de ciento cincuenta kilos con facciones de niño a los setenta años, criador de caballos colombianos de paso fino, y guía espiritual de una vasta familia de hombres intrépidos y mujeres de riendas firmes. Le gustaba presidir las visitas de la familia sentado en un sillón troncal, el eterno sombrero de caballista, y un talante ceremonioso que iba bien a su habla lenta y arrastrada, y a su sabiduría popular. A su lado estaba el hijo, que es vivaz y dicharachero, pero que apenas si interpuso una palabra aquel día mientras hablaba su padre (p.156).

Es interesante observar el uso del régimen de los adjetivos utilizados por el Nóbel para el retrato del patriarca del clan Ochoa. El guía espiritual de una vasta familia de narcotraficantes que aparecen de pronto dignificados como “hombres intrépidos y mujeres de riendas firmes”. El periodista García y novelista Márquez, parecieran no tener ninguna responsabilidad enunciativa en dicha descripción, pues toda ésta es hecha con base en el punto de vista de sus informantes, de sus fuentes investigadas, al caso, se trata de Alberto Villamizar. Ahora bien, para encomiar a esta familia de ayudantes del héroe, el periodista encuentra una excelente vía de reivindicación del temido clan de los Ochoa, la buena cocina de las mujeres de esta familia paisa. Todo aquello relacionado con sus delitos¹⁵ es olvidado o perdonado al calor de los exquisitos platos tradicionales.

3.5. La gran familia del periodismo

En citación directa, con rigurosas comillas, encontramos la mejor frase de *Noticia de un secuestro*. Francisco Santos desde su prisión, con la aquiescencia de sus secuestradores, escribe una prueba de supervivencia dirigida al Presidente César Gaviria, en la que, en tono de advertencia, le dice a su Presidente las condiciones de la gestión para la liberación de los periodistas: “Pero eso sí —le advertía—, sin pasar por encima de las leyes y los preceptos constitucionales, lo cual es benéfico no sólo para el país sino para la libertad de prensa que hoy está secuestrada (p.63)”.

En la cita anterior volvemos a encontrar el motivo estructurante de la axiología de la novela, el respeto a ultranza de la ley por parte de todos los personajes que representan la democracia colombiana, los aliados del héroe. “Pachito” es presentado como el periodista-mártir, el Sócrates colombiano capaz de beber la cicuta antes que traicionar los preceptos constitucionales, el periodista-legislador capaz de sacrificar su vida para no traicionar el bien común y para salvar uno de los pilares de la democracia, el periodismo. “Pachito” encarna la libertad de prensa, en

¹⁵ Respecto a los delitos del Clan Ochoa se puede consultar en internet el libro de Fabio Castillo *Los jinetes de la Cocaína*, 1987. Editado electrónicamente por equipo Nizkor – Derechos Humanos Rights- 2001.

ese momento, secuestrada por el malvado. Ahora bien, una precisión es necesaria en términos de la cronología del secuestro: debemos suponer que Francisco Santos alude a los preceptos constitucionales de 1886 ya que la nueva Constitución —en el tiempo de la historia novelesca— aún no ha sido formulada.

El periodista— hijo de aquel que, como señala el narrador, “con una sola palabra podría salvar o destruir una vida”— le advierte al Presidente que no se deje manipular. Cabe la pregunta ¿de qué manera manipulaban los secuestradores al Presidente y a la prensa? La respuesta la encontramos en la siguiente cita:

Su táctica [la de Pablo Escobar] de entonces era cobrar con favores enormes el correo de los secuestrados. “Dile al señor Santos -decía en otra carta- que si quiere pruebas de supervivencia de Francisco, que publique primero el informe de *America's Watch*, una entrevista con Juan Méndez, su director, y un informe sobre las masacres, las torturas y las desapariciones en Medellín”. Pero ya para esas fechas Hernando Santos había aprendido a manejar la situación. Se daba cuenta de que aquel ir y venir de propuestas y contrapropuestas estaban causándole a él un gran desgaste, pero también a sus adversarios (p.108).

Sorpresa: de pronto la terrible manipulación que apunta a “pasar por encima de las leyes y los preceptos constitucionales” tiene que ver con la denuncia de las violaciones de los derechos humanos. Paradojal inversión de roles: es el narcotraficante, el secuestrador, el asesino, el terrorista Pablo Escobar, el que pasa a denunciar la situación de los derechos humanos en Colombia. El informe de *America's Watch* incluye el genocidio del grupo político Unión Patriótica, como también las masacres realizadas por los grupos paramilitares contra todos aquellos que apoyaban al narcotraficante Pablo Escobar. El grupo que logró drásticamente reducir a la parte del cartel de Medellín aliada a Pablo Escobar fue conocido como los PEPES (Perseguidos por Pablo Escobar).

La cruel realidad de las masacres colectivas y asesinatos selectivos se impone a lo largo y ancho del país sin que ni el gobierno ni los medios de comunicación denuncien la magnitud de las operaciones paramilitares. Mientras tanto, los medios de comunicación en pleno hacen llorar a los

James Cortés Tique

millones de colombianos a través de los diferentes medios de comunicación y, en especial, la televisión.

Los noticieros de televisión enumeraban uno a uno los días de cautiverio de los secuestrados. Pero no sólo los telediarios, la industria de la comunicación en pleno puso en funcionamiento su máquina mediática en defensa de “la tradición monárquica” colombiana, como dice el periodista Antonio Caballero. Desde *El Minuto de Dios* en el que el cura García Herreros enviaba mensajes secretos a los secuestradores, hasta el programa *Colombia los reclama*, la atmósfera mediática era lacrimógena y pertinaz y monotemática: un solo asunto a tratar, la liberación de los secuestrados, el respeto de los derechos humanos de los secuestrados, únicamente de los secuestrados. La siguiente cita no sólo nos sirve para mostrar el *pathos* de la atmósfera mediática, también nos es útil como una breve muestra de la estrecha interrelación entre el poder político y los medios de comunicación:

[...]Colombia los Reclama, la campaña de televisión con base en los datos que Beatriz les había dado sobre las condiciones del encierro. Era una idea de Nora Sanín, directora de la Asociación Nacional de Medios (Asomedios) y puesta en marcha por María del Rosario Ortiz —gran amiga de Maruja y sobrina de Hernando Santos—, en equipo con su marido publicista, con Gloria de Galán y con el resto de la familia: Mónica, Alexandra, Juana, y sus hermanos. Se trataba de un desfile diario de estrellas del cine, el teatro, la televisión, el fútbol, la ciencia, la política, que pedían en un mismo mensaje la liberación de los secuestrados y el respeto a los derechos humanos. Desde su primera emisión suscitó un movimiento arrasador de opinión pública. Alexandra andaba con un camarógrafo cazando luminarias de un extremo al otro del país. En los tres meses que duró la campaña desfilaron unas cincuenta personalidades. Pero Escobar no se inmutó (p.226).

En las emisiones de *Colombia los reclama* los colombianos pudimos ver las víctimas familiares del secuestro, padres, madres, esposos, esposas, hermanos, hijos, amigos... Este ángulo de la Noticia, constituye el otro motivo recurrente del maravilloso reportaje. *Los ricos también lloran*, título de una célebre telenovela mexicana, podría servir como resumen del *pathos* que rigió entre los telespectadores colombianos.

Podemos entender, desde el ángulo de la gran familia del periodismo, la empatía del periodista Gabriel García Márquez por sus colegas secuestrados, tanto más cuanto que Gabriel García Márquez es uno más de los patriarcas de la gran stirpe de periodistas adalides de las causas democráticas defendidas por la prensa oficial colombiana.

3.6. La familia comercial

Para concluir este ensayo retomemos el ethos de honestidad y de responsabilidad de Gabriel García Márquez, ahora por la vía de lo que se jugaba políticamente en el momento de la publicación de *Noticia de un Secuestro*.

Nuestro único premio Nóbel retoma la pluma de periodista para publicar en 1996 *Noticia de un secuestro*, es cierto; pero cabe precisar que no había abandonado el campo de la industria de medios de comunicación. Desde 1992 era socio de Enrique Santos Calderón en la empresa llamada *Noticiero QAP*. El nexa económico y el nexa de amistad nos permite comprender la simpatía expresada con el familiar diminutivo de “Pachito” para el personaje Francisco Santos y también el benévolo retrato del patriarca de la familia propietaria del periódico *El Tiempo*. El periodista García Márquez ha sido desde siempre de la gran familia de *El Tiempo* (y también de *El Espectador*, pero éste periódico en ese momento está en crisis a causa de la muerte de su propietario, Don Fidel Cano, asesinado por sicarios bajo las órdenes de Pablo Escobar).

Por otra parte, en el contexto del escándalo de corrupción del Proceso 8.000, la prensa está dividida entre los gaviristas (seguidores de Cesar Gaviria Trujillo, a su vez portavoz de los intereses del Gobierno de los Estados Unidos) y los samperistas (seguidores del Presidente Ernesto Samper Pizano, proclive a propiciar benévolas condiciones de rendición a los narcotraficantes del Cartel de Cali). A grandes rasgos podemos aseverar que se conforman dos bloques periodísticos para la construcción de los relatos mediáticos: los que propician el escándalo de corrupción y los que lo atenúan. Entre los que propician están: la familia Santos (*Noticiero QAP* y periódico *El Tiempo*), la familia Gómez Hurtado (periódico *El Siglo* y *Noticiero 24 Horas*), la Familia López (revista *Semana*). En este mismo bloque podemos ubicar a la revista Cambio de

James Cortés Tique

la periodista Patricia Lara y al *Noticiero AM-PM* del desmovilizado grupo guerrillero M-19. Entre los que lo atenúan encontramos los medios de comunicación pertenecientes al empresario Julio Mario Santodomingo, principal aliado del Presidente Samper.

Para un lector no ingenuo es evidente, entonces, que Gabriel García Márquez juega con dos estrategias enunciativas. La primera como empresario y meta-enunciador del *Noticiero QAP*, en el frente que se ocupa de atacar la legitimidad del Presidente Samper, haciendo del escándalo de corrupción el principal *leit motiv* de las noticias. La segunda estrategia enunciativa es más sutil, la construcción de la épica del gavirismo con el libro *Noticia de un secuestro*. Dicho de otra manera, ésta vez haciendo énfasis en los efectos de género de la dramatización de las noticias, *Noticia de un secuestro* construye la gesta heroica del gavirismo, mientras que la prensa antisamperista construye el *thriller* político de la corrupción del Presidente Samper.

Las anteriores aseveraciones adquieren una mayor verosimilitud, cuando vemos la cronología de los movimientos político-financieros que han regido la prensa colombiana a partir del momento en que terminó el Proceso 8.000.

El Presidente Ernesto Samper Pizano, terminado el Proceso 8.000, se vengó de algunos de sus principales adversarios cerrándoles sus negocios en la televisión nacional al no darlos como ganadores de las licitaciones para funcionamiento. Así se deshizo del *Noticiero AM-PM* del grupo político Alianza democrática M-19 y del *Noticiero QAP* (afectando así la empresa Márquez&Santos). ¿Qué hacer con los leales periodistas del noticiero, fieles a la causa anti-samperista y pro-gavirista?

Un personaje secundario de *Noticia de un secuestro* nos servirá de hilo conductor para recorrer el entramado de los movimientos comerciales de García Márquez, el periodista Mauricio Vargas. Éste aparece citado en la obra clásica del periodismo literario, como encargado de la oficina de prensa de la presidencia de César Gaviria. Después pasará a desempeñarse como Ministro de Comunicaciones. Terminado el periodo de Gobierno de César Gaviria, Vargas pasa a la dirección editorial de la revista *Semana*, desde donde funge como uno de los principales directores de orquesta del escándalo del Proceso 8.000. Vargas en la revista

Semana sella una alianza entre Cesar Gaviria, por el Nuevo Liberalismo, y una de las vertientes del Partido Liberal, liderada por el expresidente Alfonso López Michelsen, padre del propietario de la revista Semana, Felipe López Caballero.

En 1997, cerrado el Proceso 8.000, y no habiendo podido tumbar al Presidente Samper, se dan algunos cambios significativos en el ajedrez periodístico-político. Al no renovar la licencia de funcionamiento del noticiero QAP sus periodistas fieles al gavirismo se quedan sin empleo. Una medida de solidaridad y de recompensa se impone para el pago de la lealtad. En 1998, La revista *Cambio* es comprada en un 50 por ciento por Gabriel García Márquez y el 50 por ciento restante por los periodistas Mauricio Vargas (Director General del noticiero editor político de la revista *Semana*), María Elvira Samper (exdirectora del *Noticiero Q.A.P.*), Roberto Pombo (Columnista de la revista *Semana*), Ricardo Ávila (Asesor del Secretario General de la OEA, el expresidente César Gaviria), Pilar Calderón y Edgar Téllez, periodistas de la revista *Semana*. De este modo la oposición, el gavirismo, tiene Revista propia. Mauricio Vargas ha pasado de la Dirección de prensa de la Presidencia de César Gaviria, a Ministro de comunicaciones, a editor político la Revista *Semana*, a copropietario y Director de la revista *Cambio*.

En el 2006, las acciones de Gabriel García Márquez son vendidas al *Grupo Editorial El Tiempo*, de la familia de su gran amigo y antiguo socio en QAP, Enrique Santos, y de uno de los personajes novelescos “Pachito” Santos. Consolidándose de esta manera el matrimonio de intereses entre el gavirismo (Nuevo Liberalismo) y la familia Santos, en ese momento para la reelección Álvaro Uribe Vélez y de su vicepresidente “Pachito” Santos.

Posteriormente en el 2008 una buena parte de las acciones del *Grupo Editorial El Tiempo* se integran al *Grupo Editorial Planeta* de España. El efecto resultante más inmediato de esta asociación consiste en no poder ya asociar el periódico a una familia, sino el de asociarlos a una holding de carácter internacional. El camino queda libre para que el otrora *Grupo Editorial El Tiempo*, ahora *Planeta*, pueda participar en las licitaciones para aspirar a la propiedad de uno de los dos nuevos canales de televisión privados, sin que la familia pueda ser acusada de

James Cortés Tique

clientelismo político, habida cuenta de que dos de sus miembros, Francisco Santos y Juan Manuel Santos, forman parte de la alta administración pública, el primero como vice-Presidente de la República y el segundo como Ministro de la Defensa.

La expresión coloquial “comer cuento” usada por los colombianos para aludir al creer ingenuamente, me sirve para reflexionar sobre el lector ingenuo de 1996. Puedo decir que ése que fui yo, se comió el cuento entero. Yo — y creo que miles de colombianos— nos comimos cuento al confiar en el garantizado ethos de honestidad y responsabilidad de Gabriel García Márquez, “el único ciudadano fuera de toda sospecha”. Pero, ¿cómo tomar distancia crítica respecto a la avasallante polifonía monotemática de la prensa oficial colombiana? No me queda más que adherir a estas palabras de Jankélévitch, ahora utilizadas para calificar no sólo a Gabriel García Márquez, sino a la prensa oficial colombiana en general: “La mentira, que explota nuestra tendencia natural a creer, tendencia que desvía hacia fines interesados, es literalmente, un “abuso” de confianza y un fraude¹⁶”.

¹⁶ Vladimir Jankélévitch, *L'ironie*. Paris: Flammarion, 2e edic. 1979, p.64 (traducción nuestra).

Bibliografía y Sitografía

- ARISTÓTELES, *Rhétorique*, Paris : Les Belles Lettres, M. Dufur, 1967.
- BETANCOURT PULECIO Ingrid, *Sí Sabía. Viaje a través del expediente de Ernesto Samper*. Bogotá: Temas de Hoy, 1996.
- CABALLERO Antonio, “El padre de la patria nueva”. Bogotá: Revista Semana, edic n° 1220, sept. 2005.
- CASTILLO Fabio, *Los jinetes de la cocaína* (1987), *Equipo Nizkor et Derechos Humain Right*, [en ligne], disponible sur: <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/libros/jinetes/> (consultado el 06.06.2006).
- CHARAUDEAU Patrick, *Le discours politique. Les masques du pouvoir*. Paris: Veibert, 2005.
- CINEP, “Deuda con la humanidad, Paramilitarismo de Estado en Colombia 1988-2003”, [documento en línea], disponible en: <http://www.nocheyniebla.org> (consultado el 25.11.2006)
- “Gabo cambia de oficio”, *Cambio 16*, mayo de 1996, [documento en línea], disponible en: <http://www.mundolatino.org/cultura/garciamarquez/ggm5.htm> (consultado el 30.11.2006)
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, *Noticia de un Secuestro*. Barcelona: Mondadori, 2003.
- JANKÉLÉVITCH Vladimir, *L'ironie*. Paris: Flammarion, 2^a dic. 1979.
- MAINGUENEAU Dominique, *Le discours littéraire. Paratopie et scène d'énonciation*. Paris : Armand-Colin, 2004.
- MALOKA Colombia, “La guerra sucia contra los opositores en Colombia”, [documento en línea] disponible en: <http://www.pangea.org/~maloka/recursos-columnistas.php?ID=15&autor=Iv%C3%83%C2%A1n-Cepeda> (consultado el 30.11.2006).
- MORALES Antonio y LOZANO Miguel Ángel, *Quac el libreto*. Documento inédito.
- PROPP, Vladimir, *Morfología del cuento*. Madrid: Fundamentos, 1971.
- RAMIREZ H. Luis Jairo, “En Colombia el acuerdo de intercambio humanitario es viable” [documento en línea], disponible en: <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/do> (Consultado el 11.08.2007)
- SANTOS CALDERON, Enrique [2002], “Las duras y las maduras de una larga amistad”. Bogotá: *Cambio*, [documento en línea], disponible en: <http://www.cambio.com.co/html/portada/articulos/83/> (Consultado el 25.01.2005).
- SEMPRINI Andrea, *L'information en continu. France Info et CNN*. Paris : Nathan, 1997.

